



Fotos: Emiliano D'Arcade

4

hombres. Cuatro vidas distintas y un punto en común que las hermana: **la autosuperación**. Y nada mejor que el deporte para poder generar ese compromiso con uno mismo. Cuatro historias de caminos plagados de dificultades por sortear. Y con cada escollo individual superado, un nuevo objetivo, cada vez más ambicioso. El horizonte próximo de los cuatro es común. Bien al sudeste. La competencia: un Maratón, la disciplina solitaria por naturaleza. Y esta vez, convertida en un proyecto colectivo, cargada de emotividad.

Marcelo Vallejo

Tiene 46 años, y hace 26 fue uno de los tantos soldados que participaron en los violentos combates de Monte Longdon, durante el Conflicto de Malvinas. El estrés de la post-guerra lo sumió en una depresión cuasi terminal. En todo ese tiempo tuvo problemas con el alcohol y el sobrepeso. Tras 18 años de antidepresivos y una vida sin sentido aparente, mientras estaba internado en Campo de Mayo, de repente pateó

el tablero. El cambio del milenio lo encontró con unas ganas renovadas por vivir con intensidad. Se aferró al triatlón y en tan sólo ocho años participó en innumerables competencias, entre ellas 3 Ironman en Florianópolis, Brasil, con un p.b. de 10:13:00, y un 4º puesto en su categoría en el Mundial del 70.3 de Clearwater en Florida, USA.

Marcelo este año en Florianópolis quedó a tan sólo 1 minuto de clasificarse para el mundial Ironman, en Hawaii. Sube a los podios de prácticamente todas las carreras que corre. Se ha



< Marcelo Vallejo >

tornado en una especie de imbatible en su categoría de edad. Su cuerpo hoy es fibra pura, comparable al de cualquier atleta de Elite. A pesar de eso no pierde su humildad: "yo no soy ejemplo para nadie", asegura. Los que pudimos conocerlo, apreciar su performance y saber de su historia de vida, sabemos muy bien que sí lo es.

Germán Estrada

Tiene la misma edad, y el mismo sueño. Fue uno de los conscriptos a estuvo apostado en las proximidades del Aeropuerto. Junto a otro ex combatiente y amigo, Esteban Pino, - hoy radicado en Uruguay- han escrito un libro, "Contar Malvinas", en donde narran los horrores de una guerra en la que no eligieron participar. Sin embargo, el destino los puso allí. Para cerrar sus propias heridas emotivas, comenzaron a correr. Germán debutó en el Half ISS Triathlon de Villa Gesell en el 2007. Esteban, es un asiduo jugador de tenis, fútbol, y esquiador.



< Germán Estrada >

El año pasado, en conmemoración de los 25 años del Conflicto de Malvinas, Germán y Esteban participaron de la 2007 Flora London Marathon. Antes de partir hacia el Reino Unido contactaron a través del SAMA 82, la agrupación que nuclea a los ex combatientes británicos, a algunos de sus antiguos enemigos. Y tuvieron la oportunidad de correr los 42K junto a ellos, dando un mensaje sublime de Paz, rubricado por el instante en que obscurieron un ejemplar de su libro al Jefe del Regimiento Británico. En buena parte apoyados en su afición por el deporte, estos tres hombres afortunadamente han sorteado airosos las secuelas



< Marcelo De Bernardis >

emotivas de la guerra que, además de las bajas en combate, se ha cobrado 400 suicidios en ex combatientes argentinos, y 200 de soldados británicos. Estas muertes hablan, por sí solas, de los efectos colaterales de situaciones muy complejas de resolver para la mente humana. Hoy, los tres son padres de familia y viven de su trabajo. Sus obligaciones cotidianas de lo familiar y laboral están mechadas con su tiempo dedicado al entrenamiento que los ayuda a mantener, además del aspecto físico, el temple requerido para poder convivir con imágenes recurrentes de esos momentos tan difíciles. Ellos son tres hombres, dueños de muchas respuestas del pasado que atesoran silenciosamente. Hoy son felices. Sin embargo, una discreta noticia en marzo de este año les generó un disparador inusual, un objetivo que se ha convertido en una necesidad primaria. Y sus sueños, hoy, se proyectan hacia ese momento, hacia un futuro mediato, hacia ese segundo sublime que significará cerrar un ciclo inconcluso... Un instante que marcará, sin duda alguna, un umbral de intensidad plagado de satisfacción y regocijo como pocas veces antes han experimentado.

Marcelo De Bernardis

en cambio, era un jovencito de 15 años en el 82, que vivió el conflicto, como la mayoría de los argentinos, desde el living su casa. Corrió sus primeros 42K en octubre del 2004 y su fascinación por la historia del deporte lo llevaron a marcar un récord en sus primeros 3 años de corredor. Fue el 1º argenti-

no en clasificar y correr 3 veces consecutivas la Boston Marathon, el maratón más prestigioso, longevo y selectivo del Mundo, que cuenta con 112 ediciones. Fue Finisher en las ediciones del 2005, 2006 y 2007. Sin embargo, estuvo 9 meses inactivo entre su segunda y tercera vez. Una lesión grave en el Aquiles derecho lo retiró temporalmente del entrenamiento y de las competencias. Los pronósticos no eran demasiado favorables, y el riesgo, elevado. A pesar de eso, nunca se desanimó. Cumplió con su tercer Boston yendo con tan sólo dos meses de entrenamiento y corriendo bajo una tormenta polar con 5°C bajo cero de térmica, viento en contra con ráfagas de hasta 80 km x hora, y una lluvia helada que pegó de frente en toda la competencia. Aún así y todo, estableció una marca que le permitía volver a correr el año siguiente. Sin embargo, De Bernardis pretendía algo más. Después de establecer un 02:57:15 en el Maratón de Buenos Aires en noviembre del 2007, su espíritu curioso quiso obtener algunas respuestas que flotan en la mayoría del imaginario colectivo de aquellos argentinos con inquietudes. Y fue por ellas. Giró sus antecedentes deportivos a las Autoridades de la Standard Chartered Stanley Marathon, el Ente Organizador del maratón de las Islas Malvinas, convirtiéndose en el 1º y único argentino en correr los 42K de las Islas, en donde obtuvo además el tercer lugar en el podio.



Germán Estrada y Marcelo Valjejo contactaron a De Bernardis, una vez enterados de su desafío concretado. Lo mismo hizo **Esteban Pino**, desde Uruguay. Y de esas conversaciones surgió la esperanza de volver a las Islas. Esta vez, voluntariamente y en paz. Para ellos, la necesidad imperiosa de cerrar un ciclo de cada una de sus vidas. Para De Bernardis, una responsabilidad con una carga de gratificación sublime, en pos del sueño de estos tres hombres. Una nueva perspectiva, inusual para la preparación del maratonista, en donde el regocijo siempre es personal, basado en los propios resultados. Esta vez será distinto. Dios quiera que el horizonte de los cuatro los encuentre juntos, agotados y felices, con las piernas entumecidas tan sólo por la acción del ácido láctico, en marzo del año entrante. ::